

vuesa ^a merced, señor mío, lo que hace: no se quiera sepultar en vida, ni se ponga adonde parezca frasco ^b que le ponen á enfriar en

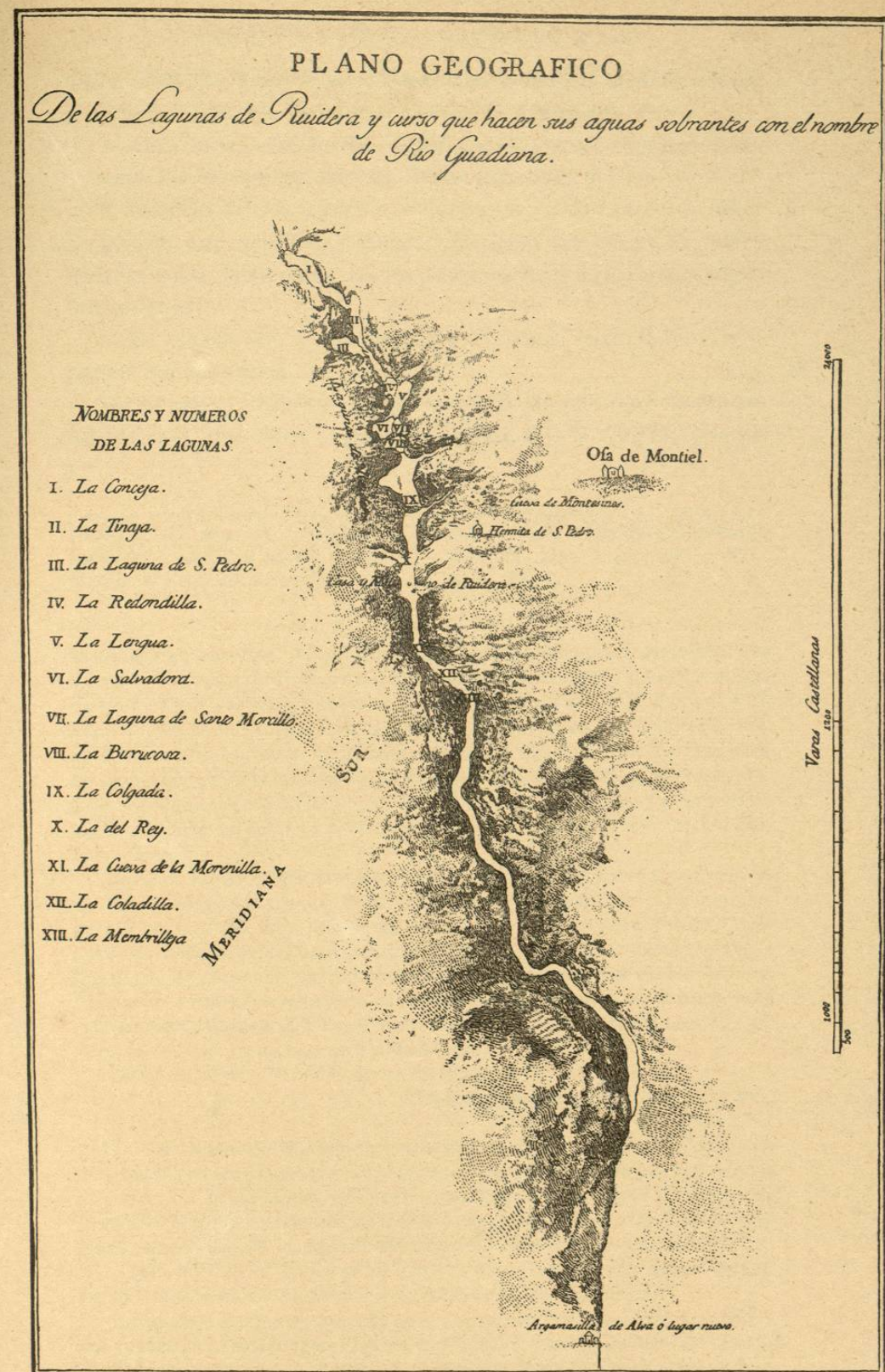
a. ...vuestra. BOW. — ...vuestra. MAI. — b. ...parezca frasco que. V., BAR.

dueñas que le acompañaban, y, lo que fué más doloroso para D. Quijote, el encanto de Dulcinea por industria y arte del socarrón de Sancho. Tuve el capricho de leer el capítulo de esta terrible y extraña aventura dentro de la cueva, y de comer á su entrada, brindando con una copa de agua, cogida en el interior, á la memoria del gran Cervantes. Ahora bien: ¿qué ha sido la cueva de Montesinos en la antigüedad? Según la opinión de los naturales del país y la tradición, despojada de las mil fábulas y cuentos que se refieren, se supone que fué una mina explotada en remotos tiempos y que, tropezando con el obstáculo del agua, se vieron precisados á abandonarla; opinión que favorece el terraplén que se encuentra á la entrada de la cueva y las piedras de mineral de hierro que recogí en el interior y á la entrada, y que conservo junto con la estalactita que desprendí con el bastón.

Descendiendo por la cañada que forman el Cabezo de San Pedro y otro cerro de enfrente, y bajando hacia la ermita y molino de San Pedro de Saelizes, se encuentra mineral de hierro que se ha explotado hasta hace pocos años, pero que, acaso por su pobreza ú otras causas, se halla abandonado en el día. Actualmente la cueva de Montesinos es propiedad de un hacendado de la Osa, que la compró con una dehesa como bienes nacionales.

Ya que estaba en la ermita y molino de San Pedro, no quise dejar de ver la laguna de este nombre, que forma parte de las muy nombradas de Ruidera, origen del río Guadiana, según la opinión del país y aun de algunos geógrafos. Desde el molino, á que da movimiento un pequeño raudal de agua, procedente de otra laguna, entre empinados cerros se forma una cañada ó valle como de medio kilómetro de anchura, que al principio es un prado en donde pastan algunas cabezas de ganado, el que después se convierte en un carrizal alto y espeso que proporciona tejado á las casas del contorno, y á más de un kilómetro del molino empieza la laguna, cuyas aguas tranquilas y transparentes tienen poca corriente, pero es potable y abunda en pesca y aves acuáticas. Su forma es irregular, según es la base de los cerros que la limitan y su dirección de Este á Oeste: su anchura es varia, no pasando de medio kilómetro: su fondo llega en algunos parajes á 50 varas en su mayor profundidad, y su longitud á 3 kilómetros. Siguen á estas las lagunas Redondilla, la Lengua ó Luega, la Salvadora, la de Santo Morullo (¿Morcillo?), la Batana ó Berrucosa (Burrucosa), la Colgada, la del Rey, la de Cueva, de la Morenilla y la Cenaguera, y antes de la de San Pedro están la de Ruipérez ó del Consejo y la Tinaja; todas se comunican entre sí, unas visiblemente y otras por filtraciones subterráneas. En tiempo de Carlos III se erigió en las inmediaciones de la laguna del Rey y del pueblo, ó más bien aldea, de Ruidera, una fábrica de pólvora, construyéndose un lindísimo palacio que dirigió el famoso Villanueva para habitación de los jefes y oficiales de artillería encargados de la fabricación de este destructor producto. La fábrica estaba dotada con todos los edificios y maquinaria indispensable para la elaboración, según los conocimientos de mecánica de aquella época, y movida por un salto de agua de la laguna, convenientemente conducido por un canal ó caz de mampostería.

En el día se ha suprimido la elaboración de la pólvora y todo está abandonado, destruyendo la acción del tiempo no sólo los edificios, sino la magnífica



algún pozo. Sí, que á vuesa ^a merced no le toca ni atañe ser el escudriñador desta que debe de ser peor que mazmorra.

— Ata y calla, — respondió D. Quijote; — que tal empresa ^b como aquesta, Sancho amigo, para mí estaba guardada. »

Y entonces dijo la guía: « — Suplico á vuesa ^c merced, señor D. Quijote, que mire bien y especule con cien ojos lo que hay allá ^d dentro: quizá habrá cosas que las ponga yo en el libro de mis transformaciones ^e. »

— En manos está el pandero que le sabrá ^f bien tañer », respondió Sancho Panza. 10

Dicho esto, y acabada la ligadura de D. Quijote (que no fué sobre el arnés, sino sobre el jubón de armar), dijo D. Quijote: « — In-

a. ...a vuestra merced. BOW. — ...á vuestra merced. MAI. — b. ...tal impresa como. BR. S. — c. ...á vuestra merced. MAI. — d. ...hay allí dentro. GASP. —

e. ...transformaciones. A. 2, ARR., CL., RIV. — f. ...le sabrán bien. A. 1, 2, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG. 1, 2, MAI., BENJ., FK.

maquinaria y aparatos y el palacio, y dentro de pocos años no será todo ello más que un montón de ruinas, perdiéndose lastimosamente las inmensas cantidades allí gastadas, quedando las infelices familias de la aldea de Ruidera, que antes encontraban su honrada subsistencia en las fábricas de pólvora, en la mayor miseria, víctimas de las fiebres intermitentes que producen las emanaciones de la laguna, no quedándoles más recursos que el escaso producto de algunos pedazos de tierra, no muy buenos, que labran y el carbón de algunos montes de encina y roble, que benefician y llevan á vender á los pueblos cercanos.

Después de esta visita, montamos otra vez en nuestro carro y, con un frío glacial, volvimos á la Osa, en donde no son extraños ejemplares muy semejantes á la pintura que hace Cervantes de Aldonza Lorenzo y Maritornes. Tampoco son extraños en la Osa el apellido ó mote de Panza, lo mismo que en el Bonillo el de Camacho, cuyas fastuosas y succulentas bodas, según Pellicer, Clemencín y otros comentadores del *Quijote*, tuvieron lugar en Munera, villa casi á igual distancia del Bonillo y Villarobledo, y á orillas del pequeño río Córcoles que les presta alguna frondosidad.

Estepona, 1876. — MANUEL M. DE REYNOSO. »

(Crónica de los cervantistas, pág. 244 y 245.)

9. — *En manos está el pandero que le sabrá bien tañer*. — Leemos en *Rinconete y Cortadillo*, cuya redacción, muy anterior á la época en que se publicó, prueba que aun no se habia escrito este capítulo, la frase que encabeza la nota: « No se dijeron ni dirán semejantes monitorios por nosotros, que, si se hubiere imaginado que se decian, *en manos estaba el pandero que lo supiera bien tañer*. »

Aquí como allí, en labios de un golfo de aquella época y en los de Sancho, sientan bien maneras de decir tan populares como la transcrita.

Ampliando el tema de esta nota en lo que mira á la pureza del texto, parece que disuena á nuestros oídos el *sabrà* en singular; pero ¿qué dicen los innovadores ante el *supiera* del *Rinconete*? ¿Acaso está también viciado el texto?

advertidos hemos andado en no habernos proveído de algún esquilón pequeño, que fuera atado junto á mí en esta mesma ^a sogá, con cuyo sonido se entendiera que todavía bajaba y estaba vivo; pero, pues ya no es posible ^b, á la mano de Dios que me guíe. » Y luego se hincó de rodillas y ^c hizo una oración en voz baja al cielo, pidiendo á Dios le ayudase y le diese buen suceso en aquella, al parecer, peligrosa y nueva aventura; y en voz alta dijo luego: « — ¡ Oh señora de mis acciones y movimientos, clarísima y sin par Dulcinea del Toboso! Si es posible que lleguen á tus oídos las plegarias y ro-
 5 gaciones deste tu venturoso ^d amante, por tu inaudita belleza te ruego las escuches, que no son otras que rogarte no me niegues tu favor y amparo ahora que tanto le he menester. Yo voy ^e á despenarme, á empozarme y á hundirme en el abismo que aquí se me representa, sólo por que conozca el mundo que, si tú me favoreces,
 10 no habrá imposible á quien ^f yo no acometa y acabe. »

Y, en diciendo esto, se acercó á la sima ^g, vió no ser posible descogarse ni hacer lugar á la entrada si no era á fuerza de brazos ó á cuchilladas; y, así, poniendo mano á la espada, comenzó á derribar y á cortar de aquellas malezas que á la boca de la cueva estaban,
 20 por cuyo ruido y estruendo salieron por ella una infinidad de grandísimos cuervos y ^h grajos, tan espesos y con tanta priesa ⁱ, que dieron con D. Quijote en el suelo. Y, si él fuera tan agorero como católico cristiano, lo tuviera á mala señal y excusara de encerrarse ^j en lugar semejante.

a. ...esta misma sogá. V. 3, BAR., BOW. — ...esta misma sogá. A. 2, ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. — b. ...es posible: a. C. 4. — c. ...rodillas é hizo. GASP., MAL., FK. — d. ...tu aventurero amante. ARG. 1, BENJ. — ...tu valeroso aman-

te. ARG. 2. — e. ...yo soy á. FK. — f. ...imposible que yo no. TON. — g. ...la cima, við. V. 3, BAR. — ...sima y við. ARG. 2. — h. ...cuervos ó grajos. ARG. 1, 2, BENJ. — i. ...tanta prisa que. MAL. — j. ...de encerrafe en. C. 4, BOW.

22. Y, si él fuera tan agorero como católico cristiano, lo tuviera á mala señal. — « Sancho era, indudablemente, algo supersticioso, como lo era la nación entera; que al lado de los rosales y azucenas de la fe suelen germinar las venenosas plantas de la superstición. Y no se ha de creer que unas y otras se alimenten del mismo jugo, porque la experiencia enseña, por lo contrario, que si la superstición crece, por desdicha, en los espíritus y en las sociedades creyentes, no florece menos, sino, de ordinario, más, en los que más se las echan de fuertes ó alardean de escépticos. Hay muchos que juzgan indigno de su razón creer en Dios, y creen en el maléfico influjo de un gato negro, ó del número trece, ó de casarse ó embarcarse en martes, ó de pronunciar la palabra culebra, sin añadir en seguida: lagarto, lagarto. En la España del siglo XVII había supersticiones; pero no tantas como en Alemania, Holanda é Inglaterra, v. gr., á pesar de su libre examen, ó, mejor dicho, la férrea autoridad del

Finalmente, se levantó; y, viendo que no salían más cuervos ni otras aves noturnas ^a (como fueron murciélagos, que asimismo entre los cuervos salieron), dándole sogá el primo y Sancho, le dejó ^b calar al fondo de la caverna espantosa. Y, al entrar, echándole Sancho su bendición y haciendo sobre él mil cruces, dijo: « — ¡ Dios 5

a. ...aves nocturnas, como. CL., RIV., GASP., MAL., FK. — b. ...Sancho y le dexò calar. C. 4, BR. 4, 5. — ...Sancho y le dexarò calar. V. 3. — ...Sancho y le dexaron calar. BAR. — ...Sancho, el

fe dexò calar. TON. — ...Sancho le dexaron calar. A. 1, 2, PELL., ARR., CL., RIV., GASP. — ...Sancho le dexaron calar. BOW. — ...Sancho, él se dejó calar. FK.

Santo Oficio, á que España estaba sometida, era eficazísimo contrarresto de la superstición.

Que las había, el *Quijote* nos lo declara. Como D. Quijote tuviese por de buen agüero el haber encontrado las imágenes que llevaban á un pueblo de Aragón, discutióse de agüeros entre el Hidalgo y su escudero, y, entre otras cosas, dijo aquél: «...esto que el vulgo llama agüeros, que no se fundan sobre razón natural alguna, del que es discreto han de ser tenidos y juzgados por buenos acontecimientos. Levántase uno destes agoreros por la mañana, sale de su casa, encuéntrase con un fraile de la Orden del bienaventurado San Francisco, y, como si hubiera encontrado con un grifo, vuelve las espaldas y vuélvese á su casa. Derrámasele al otro Mendoza la sal encima de la mesa, y derrámasele á él la melancolía por el corazón, como si estuviese obligada la naturaleza á dar señales de las venideras desgracias con cosas tan de poco momento como las referidas. El discreto y cristiano no ha de andar en puntillos con lo que quiere hacer el cielo. Llega Cipión á África, tropieza en saltando en tierra, tiénelo por mal agüero sus soldados; pero él, abrazándose con el suelo, dijo: — no te podrás huir, Africa, porque te tengo asida y entre mis brazos. » (SALCEDO RUIZ. *Estado social que refleja el « Quijote »*, pág. 99 y 100.)

3. ...dándole sogá el primo y Sancho, le dejó calar al fondo de la caverna espantosa. — Como quiera que en la edición de Cuesta se estampó: *dándole sogá el primo y Sancho y le dejó calar al fondo de la caverna espantosa*, los editores posteriores entendieron que la lección era defectuosa, y, parando mientes sólo en ello, se arrojaron á corregir, enmendar y variar el texto conforme le plugo á cada uno.

Así éstos leyeron: « *el primo y Sancho y le dejaron calar* »; aquéllos, « *el primo y Sancho le dejaron calar* »; mientras que otros, los ingleses Tonson y Fitzmaurice-Kelly, acogiendo al pronombre, dijeron: « *el primo y Sancho, él se dejó calar* »; y nosotros, ante innovaciones no razonadas, nos ceñimos á la supresión de la segunda *y*, por no saber cómo pudo deslizarse en la cláusula, y porque, huyendo de novedades, nos hemos abstenido de escribir: « *dióle sogá el primo, y Sancho le dejó calar* ».

Que el primo y Sancho sean dos, es observación tan infantil, que no merece consignarse. Que le dieran sogá el primo y Sancho, no cabe duda; pero que únicamente á éste le cupiese responsabilidad, ha de tenerse asimismo por innegable. Luego, Sancho, asumiéndola toda, fué quien *le dejó calar al fondo*. Que la elipsis llega á las lindes del atrevimiento, cierto; pero otras iguales é acaso mayores se han visto.

te guíe y la Peña de Francia, junto con la Trinidad de Gaeta, flor, nata y espuma de los caballeros andantes! ¡Allá vas^a, valentón del mundo, corazón de acero, brazos de bronce! ¡Dios te guíe, otra vez, y te vuelva libre, sano y sin cautela á la luz desta vida que dejas
5 por enterrarte en esta^b oscuridad^c que buscas!» Casi las mismas plegarias y deprecaciones hizo el primo.

Iba D. Quijote dando voces que le diesen^d sogas y más sogas, y ellos se la daban poco á poco; y cuando las voces, que acanaladas

a. ...alla valétō del. BAR. = b. ...en esa oscuridad. ARR., ARG.^{1,2}, BENJ. = c. ...esta oscuridad que. MAI., FK. = d. ...le dieffe sogas. BR.⁵.

1. ...y la Peña de Francia. — En las *Anotaciones* del erudito Bowle se cita á este propósito el siguiente pasaje:

«Hallóse este año (1409) entre Salamanca y Ciudad Rodrigo una devota imagen de Nuestra Señora, que llaman de la *Peña de Francia*, muy conocida por un monasterio de Dominicos, que para mayor veneracion se levantó en aquel lugar, y por el gran concurso de gentes que acude en romería de todas partes.» (P. MARIANA. *Historia general de España*, lib. XIX, cap. 19.)

En *La Gitanilla* se cuenta que cuando D. Sancho, perseguido por la justicia, da en el aduar de los gitanos, dos perros de presa la hicieron en una de las piernas del fugitivo, y que, al ser éste interrogado por Andrés, contesta:

«Que se llama Alonso Hurtado, y que iba á Nuestra Señora de la *Peña de Francia* á un cierto negocio, y que por llegar con brevedad caminaba de noche.» Á lo que le replica Andrés: «Adviertoos que si os conviene mentir en este vuestro viaje, mintais con más apariencia de verdad. Decis que vais á la *Peña de Francia*, y dejaisla á la mano derecha más atrás deste lugar donde estamos (se hallaban en Extremadura) bien treinta leguas.» Á esto contesta D. Sancho: «Si pregunté por el camino de la *Peña de Francia* fué por responder algo á lo que se me preguntaba, que en verdad que no sé donde cae la *Peña de Francia*, puesto que sé que está más arriba de Salamanca. Así es la verdad, respondió Andrés, y ya la dejais á mano derecha casi veinte leguas de aquí, porque veais cuan derecho camino llevabades, si allá fueredes.» (Edición SANCHA, pág. 80 y 87.)

7. Iba D. Quijote dando voces que le diesen sogas y más sogas. — Á juicio de todos cuantos mantienen la opinión de que Cervantes no volvía á leer sus borradores; para los que defienden que el texto no ha de tenerse por intangible; este pasaje, así lo entienden ellos, pudiera y debiera escribirse del siguiente modo: «Iba D. Quijote dando voces, de las cuales no entendieron sino sogas y más sogas.»

Á tan mínimo reparo opuso el autor de *Cervantes y la crítica* estas plausibles razones:

«Esto, señor Cervantes, que usted dice que gritaba D. Quijote, es mentira; y, apesar de usted y de Cide Hamete y del mismo D. Quijote (á quien desmiento), es más natural creer á Clemencin aquello en que los saca mentirosos á todos ustedes. Él dice que fué todo lo contrario... Mas, en lo que se funda, es en lo que creo que no tiene razon. De que D. Quijote dijo despues que «á obra de doce ó catorce estados de profundidad» (cap. 23) se detuvo y pidió que

por la cueva salían, dejaron de oirse, ya ellos tenían descolgadas las cien brazas de sogas y^a fueron de parecer de volver á subir á D. Quijote, pues no le podían dar más cuerda. Con todo eso, se detuvieron como media^b hora, al cabo del cual espacio volvieron á recoger la sogas con mucha facilidad y sin peso alguno, señal que
5 les hizo imaginar que D. Quijote se quedaba dentro; y, creyéndolo así Sancho, lloraba amargamente y tiraba con mucha priesa^c por desengañarse; pero llegando, á su parecer, á poco más de las ochenta brazas, sintieron peso, de que en extremo se alegraron. Finalmente, á las diez vieron distintamente á D. Quijote, á quien dió
10 voces Sancho, diciéndole: «— Sea vuesa^d merced muy bien vuelto, señor mío; que ya pensábamos^e que se quedaba allá para casta.» Pero no respondía palabra D. Quijote; y, sacándole del todo, vieron que traía cerrados los ojos, con muestras de estar dormido.

Tendiéronle en el suelo y desliáronle; y, con todo esto, no despertaba. Pero tanto le volvieron y revolviéron^f, sacudieron y menearon, que al cabo de un buen espacio volvió en sí, desperezándose, bien como si de algún grave y profundo sueño despertara; y, mirando á una y^g otra parte como espantado, dijo: «— Dios os lo perdone, amigos; que me habéis quitado de la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado. En efecto^h, ahora acabo de conocer que todos los contentos desta vida pasan como sombra y sueño, ó se marchitan como la flor del campo. ¡Oh desdichado Montesinos! ¡Oh mal ferido Durandarte! ¡Oh sin
15 20

a. ...sogas. Fueron. A.^{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.^{1,2}, BENJ., FK. = b. ...como una hora. ARG.^{1,2}, BENJ. = c. ...mucha prisa por. MAI. = d. ...sea vuestra merced. MAI. = e. ...ya pensamos que. GASP. = f. ...volvieron sacudieron. BR.⁴ = g. ...y á otra. V.³, BAR., A.^{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., FK. = h. ...En efeto aora. V.³, BAR., BR.⁵.

no le diesen más sogas, voces que no debieron oír, porque siguieron dando sogas, deduce el comentador que es esto contrario á lo anterior. ¿Cómo lo entiende así? Muy bien pudo D. Quijote entrar á la cueva pidiendo sogas y seguir pidiéndola, como racionalmente se comprende, hasta los doce ó catorce estados, distancia suficiente para ahogar ó acanalas las voces, y luego pedir que no le diesen más sogas; pero, como la cueva y la distancia podían apagar las voces ó confundirlas, muy bien estas últimas pudieron ser confundidas con las primeras y creer los de arriba que seguía pidiendo sogas, hasta las cien brazas, que fué cuando dejaron de oír las voces y se quedó dormido D. Quijote. Lo que dice Clemencin en otra nota, para apoyar su opinión sobre la inverosimilitud de que los oyentes largasen más sogas si no sentían más peso, no tiene fundamento; pues D. Quijote recogía la sogas y muy bien podían sentir arriba algun esfuerzo producido por esta operacion, no diciendo allí que él la dejaba caer, sino que la recogía y *enroscaba*.»

ventura Belerma^a! ¡Oh lloroso Guadiana, y vosotras sin dicha hijas de Ruidera, que mostráis en vuestras aguas las^b que lloraron vuestros hermosos ojos!...^c»

Con grande atención^d escuchaban el primo y Sancho las palabras de D. Quijote, que las decía como si con dolor inmenso las sacara de las entrañas. Suplicáronle les diese á entender lo que decía, y les dijese lo que en aquel infierno había visto.

«— ¿Infierno le llamáis? — dijo D. Quijote. — Pues no^e le llaméis^f así^g, porque no lo merece, como luego veréis.» Pidió que le diesen algo de comer, que tenía grandísima hambre. Tendieron la arpillera del primo sobre la verde hierba, acudieron á la despena de sus alforjas, y, sentados todos tres en buen amor y compañía^h, merendaron y cenaron todo junto. Levantada la arpillera, dijo D. Quijote de la Manchaⁱ: «— No se levante nadie, y estadme, 15 hijos, todos^j atentos.»

a. ...Balerna. BR.₄. = b. ...aguas la que. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...ojos escuchaban el. C.₄. — ...ojos. Escuchaban el. BR.₄. — ...ojos! Escuchaban. BR.₅, TON. — ...ojos escuchaban. FK. = d. Con admiración escuchaban. ARG.₃. = e. ...pues

do le. BAR. = f. ...llamais. BR._{4,5}. = g. ...así. TON. — ...asi. ARR., MAI., FK. = h. ...y compañía. BR.₄, TON., ARR., GASP. — ...y compañía. BAR. = i. ...Don Quijote no. V.₃. BAR. = j. ...hijos los dos atentos. ARG._{1,2}, BENJ.



CAPÍTULO XXIII

De las admirables cosas que el extremado D. Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa

Las cuatro de la tarde serían cuando el sol, entre nubes cubierto, con luz escasa y templados rayos, dió lugar á D. Quijote para que sin calor y pesadumbre contase á sus dos clarísimos oyentes lo

« Los romances de Montesinos y Durandarte no son los mejores ni los más viejos entre los carolingios; pero tienen asegurada la inmortalidad, merced al grande artista que los recogió amorosamente, los completó y restauró, infundiéndoles nueva y más alta poesía, á un tiempo cómica y fantástica, y colocó á sus héroes en lugar preeminente de la fábula más deleitosa que han visto las edades.

Cervantes, con la fuerza de asimilación y condensación, que es uno de los caracteres del genio, no vió los romances aislados y secos en las páginas de un libro, sino volando como palabras vivas en boca de las gentes y marcando su huella en todas las tierras por donde pasaban. Peregrino alquimista de la realidad y de la fantasía, extrajo tesoros de la una y de la otra, y el más árido paisaje se convirtió en selva encantada al toque de su mágica varilla. Una geografía poética, en parte tradicional, en parte inventada, reminiscencias de las metamorfosis clásicas y de los prestigios, encantamientos y visiones de la literatura caballeresca, todo se congregó en el espacioso ámbito de la cueva de Montesinos, donde el escudero Guadiana, trocado en río, y la dueña Ruidera y sus hijas, llorando hilo á hilo el caso acerbo de su señora, forman cortejo á Durandarte, Montesinos y Belerma. » (1)

(1) *Antología de poetas líricos. Tratado de los romances viejos*, pág. 425.